

Verónica Redondo Nieto
Dulcinea 2006



Dulcinea

la tradición encarnada

Un intenso año de reinado y una ciudad por bandera, eso es Dulcinea. Ciudad Real es la villa que ennoblece a la villana, que la dota de renombre desde un mayo hasta el otro. Esta noble pueblerina, toboseña por selección, ciudadrealena de alma no es otra que Verónica Redondo Nieto.

Dura jornada fue la del 24 de mayo. Alfonso X, posada del lugar, acogió con nerviosismo la desventura de esta moza cervantina, que apunto de selección, en férreo tribunal consistorial, superaba sin flaqueza, con armonía femenina, el delicado paso de villana a señora.

Verónica recuerda risueña, cuan grato el momento fue, al saberse valedora de la afamada presea. Preguntas que si de aqueste lugar, o de otro emplazamiento, fiestas del pueblo, tradiciones y ceremonias, solventadas con espabilo la hicieron merecedora del “orgullo e ilusión de representar a mi ciudad”, afirma conoedora del mérito conseguido.

Festividades llegaron al alba del pasado 31 de julio, momento de la pandorga. La Plaza Mayor, en vistosa ceremonia, dio el título conocido de Dulcinea a Verónica. Entre otros menesteres, comenzando el mismo día, “ofrenda a la Virgen de Alarcos, Caravana Blanca, el Baile del Vermú, la entrega de premios de la Hermandad de Pandorgos”, explica Verónica, son algunos de los actos que gozan de su presencia.

Todo un año representando a su tierra. A su ciudad. Ciudad Real. Ésa es la tradición, que en el año 2006, tocó con magia a una Dulcinea de 22 años que estudia y trabaja, desligándose del prototipo quijotesco de mujer, abriendo el paso a los mejores valores de la sociedad presente que escribirán la futura novela de la realidad. •